

## **AÑO SACERDOTAL Y CONVIVENCIA EN LAS CRUCES...**



Con motivo del Año Sacerdotal, en el que nos encontramos hasta el mes de Junio, fuimos convocados, en el Santuario Virgen de las Cruces, el día 17 de abril, sábado, todos los sacerdotes que han tenido o tienen algo que ver con Daimiel, ya sea porque han nacido aquí, porque han desarrollado su tarea en Daimiel o porque ahora estemos desarrollándola en Daimiel.

Unos 20 sacerdotes acudíamos a la cita; a los pies de María rezamos y dimos gracias por la vocación recibida, al mismo tiempo que pedíamos las fuerzas necesarias para continuar en la tarea, en este mundo y en estos tiempos tan difíciles y adversos a la fe en Jesús y a la Iglesia.

La mañana trascurrió de la siguiente manera: llegamos a las 12 al santuario y tras un ligero saludo de amistad, pasamos al santuario. Y con María, la Virgen de las Cruces, como testigo comenzaba nuestra convivencia; en la que, un hijo de Daimiel, José Manuel Llarios, nos dio la bienvenida y se alegraba por nuestra presencia, afirmando que no se pretende nada más que pasar un día de convivencia y oración todos los sacerdotes de Daimiel, ya sean "chuchos, borregos o pastores del rebaño". Y tras un rato de oración, dirigido por el mismo José Manuel, pasamos a escuchar el testimonio del más presbítero o mayor de todos, que es Don Rafael Gallego, el cual nos relató con todo lujo de detalles el curriculum vitae de sus 62 años de sacerdocio.

Terminábamos compartiendo la mesa en las Brujas, a la que se sumó D. Antonio, nuestro Obispo. Con esta convivencia, demostramos que es posible seguir anunciando a quien nos llamó un día a su viña, aunque ésta esté un poco deteriorada, pero precisamente por eso, tendremos que seguir, entresacándola, podándola y regándola para que dé fruto abundante.

Compartir con los lectores de "El Olivo", esta noticia, es **querer dar a conocer la buena salud de sus pastores** y del talante que tienen entre sí. **Fue un día de amistad, de unidad y de convivencia entre todos, jóvenes y mayores disfrutamos.**

En esta misma revista, al principio del Año Sacerdotal, yo mismo, os escribía y daba la noticia que este año podía ser un buen año para pedir por las vocaciones y para dar gracias a Dios por la labor de los sacerdotes; al mismo tiempo que os hacía ver algunos rasgos del **Santo Cura de Ars**, bajo cuya protección el Papa ha querido poner este año; ahora, próximos a su término, me gustaría, pues sabemos más de él, **dejaros con algunos de sus pensamientos o palabras**, que nos pueden parecer exageradas, pero que reflejan el amor y entrega de un hombre a Dios y a los demás, y sobre todo, el amor y confianza de un hombre por su sacerdocio y del cual muchos tendríamos que aprender...

**El Cura de Ars decía: "Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina"**

De él dicen sus biógrafos que hablaba del sacerdocio como si no fuera posible llegar a percibir toda la grandeza del don y de la tarea confiados a una criatura humana: **"¡Oh, qué grande es el sacerdote! Si se diese cuenta, moriría... Dios le obedece: pronuncia dos palabras y Nuestro Señor baja del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia..."**

Explicando a sus fieles la importancia de los sacramentos decía: **"Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido vuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola por última vez en la sangre de Jesucristo? El sacerdote, siempre el sacerdote. Y si esta alma llegase a morir a causa del pecado, ¿quién la resucitará y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote... ¡Después de Dios, el sacerdote lo es todo!... Él mismo sólo lo entenderá en el cielo"**

Estas afirmaciones, como digo, nacidas del corazón sacerdotal del santo, pueden parecernos exageradas o demasiado ingenuas. Sin embargo, revelan la **altísima consideración en que tenía el sacramento del sacerdocio.**

Ojalá y nuestro mundo respetara y valorara más la figura de los sacerdotes, que hoy siguen contribuyendo a que muchos sean felices hasta el extremo y se olvidara de lo negativo que, también hay en ellos, pero que es infinitamente más pequeño que todo el bien que un sacerdote ha hecho, hace y hará por la humanidad.

Eulalio Asensio López. Párroco de San Pedro